

**PRIMO LEVI: *El sistema periódico*. Madrid, Alianza Editorial, 1988. 252p., 20 x 12,5 cm.**

La prestigiosa escritora española Carmen Martín Gaité pone al alcance del lector de habla hispana esta obra de Primo Levi en una excelente versión castellana, de claro y elegante estilo, editada en 1988 por Alianza.

*El sistema periódico* fue publicado en Turín en 1975. Su título alude a la ley periódica de los elementos químicos y su comportamiento en las combinaciones, dada a conocer en 1869 por el químico ruso Dimitri I. Mendeleiev. Levi, doctorado en química en 1941, armoniza en esta obra aquella su primera gran pasión juvenil, con su vocación por la literatura, creando esta pequeña joya en la que las relaciones químicas se convierten en símbolos de las más profundas relaciones humanas.

Autor poco conocido en nuestro medio, Primo Levi (Turín, 1919-1987) recibió en Italia numerosos premios literarios -Strega, Bagutta, Campiello, Viareggio, Prato, Sirmione-Catullo- en reconocimiento a su variada obra que incluye poesías, ensayos, cuentos y novelas. *Si no ahora ¿cuándo?*, *Historias naturales*, *La búsqueda de las raíces*, *Si esto es un hombre*, *Los hundidos y los salvados* son algunos de sus títulos. Por su condición de judío pasó diez meses en el campo de concentración de Auschwitz tras ser arrestado cuando formaba parte de un grupo de partisanos piemonteses. Después de esta terrible experiencia nació en él la necesidad de escribir, para liberarse de obsesivos recuerdos. *Es bueno contar penas pasadas* dice el epígrafe de *El sistema periódico*.

La obra consta de veintiún capítulos titulados con nombres de elementos químicos -metales, metaloides y gases nobles-: argón, hidrógeno, níquel, oro, nitrógeno... A través de ellos establece analogías originales entre sus comportamientos, cualidades y manipulación y los hechos de su propia vida. En el primer capítulo -"Argón"- evoca con ternura y suave ironía a sus antepasados, un grupo de judíos llegados desde España y establecidos originariamente en la campiña piemontesa. Lo poco que sabe de ellos los hace afines a

los gases inertes, especialmente en lo referente a su gusto por la especulación desinteresada, el discurso ingenioso. Nobles, inertes y raros: así como estos gases poseen una extraordinaria inercia química que los hace incapaces de combinarse con otros para dar sustancias compuestas, así esta comunidad vivió marginada de la historia: no fue importante ni rica ni especialmente activa o destacada en aspecto alguno como otras comunidades judías europeas. El relato de las anécdotas está acompañado por etimologías de vocablos hebreo-piamonteses, referidos particularmente a los nombres propios de los viejos tíos, abuelos y bisabuelos.

Sucesivamente recuerda en "Hidrógeno", "Zinc", "Hierro", y "Potasio", su juventud universitaria, en pleno Fascismo y con el recrudecimiento de la segregación racial. La descripción del comportamiento del zinc -fuerte en estado puro pero dócil ante los ácidos- le sugiere consideraciones filosóficas en relación con su condición de *impuro*, de la que no siente humillación sino por el contrario, valora las ventajas frente a la uniformidad impuesta por el Fascismo. Como en la tierra fértil, las impurezas son la puerta a las transformaciones, es decir, a la vida: ... *y yo empezaba a sentirme orgulloso de ser impuro.*

Para el joven futuro químico la Materia debía ser dominada para ser comprendida. Y comprender la Materia significaba conocer el Universo, paso previo indispensable al conocimiento de sí mismo. La influencia de su amigo Sandro, quien lo inicia en las actividades de montaña (esquí y alpinismo)-en "Hierro"- refuerza y enriquece sus convicciones, al ponerlo en contacto con la auténtica e intemporal '*Urstoff*', las rocas y el hielo de las montañas. Las duras pruebas a que se sometían los dos muchachos en sus escalamientos parecían anticipar el duro porvenir *de hierro* que les aguardaba. Sandro será el primer caído, en 1944, del Comando Militar Piamontés del Partido de Acción. Páginas intensamente conmovedoras, como lo son también las de "Vanadio", donde relata el reencuentro, por motivos profesionales, con uno de sus carceleros de Auschwitz, años después de su liberación. Levi le envía un ejemplar en alemán de su primera novela *Si esto es un hombre* en la que da testimonio de los horrores vividos en el campo de concentración. Recibe respuesta

y se produce un breve intercambio de largas cartas en las que Levi hace sus angustiosas preguntas: ¿Por qué Auschwitz? ¿Por qué los niños en las cámaras de gas? El no desea venganza, sólo quiere entender. Está dispuesto a perdonar y hasta a amar al enemigo, siempre que muestre arrepentimiento. Pero si el enemigo persevera en serlo, debe ser juzgado, no perdonado. Así, él puede comprender, casi con lástima, la conducta y las razones de su antiguo carcelero y enemigo: un hombre típicamente gris, opaco, ni infame ni heroico, de aquellos que jamás se enteran de nada. El autor no siente amargura ni odio, pero sí se percibe, como agazapado en lo recóndito de su ser, un dolor infinito e insuperable. El dolor que tal vez lo empujó a la muerte.

En otros capítulos -"Plomo", "Mercurio"- campea la pura imaginación, unida a cierto encanto poético en "Carbono", relato de las aventuras de un átomo de carbono.

El propio autor, al reflexionar sobre su obra, declara que no es un tratado de química ni una autobiografía sino una *microhistoria* de un oficio con sus miserias, triunfos y fracasos, como la historia que a cualquier persona le gustaría contar de su propia carrera, al verla llegar al final de su ciclo. Pero para nosotros lectores es mucho más que eso, porque nos revela una personalidad riquísima en valores humanos, en páginas elocuentes, plenas de vitalidad y humanidad; conmovedoras y *fascinantes* también a juicio del gran Italo Calvino, quien recibiera el libro con notable entusiasmo.

*María Troiano de Echegaray*

## **BIBLIOGRAFIA DE UN CENTENARIO: BENJAMIN JARNES**

**(1888-1988)**

Cuando se haga la historia de la recepción de la obra jarnesiana se perfilarán, sin duda, las desigualdades de sus diferentes momentos. El primero, en la etapa previa a la guerra civil, cuando Benjamín Jarnés era un intelectual